



RESEÑA

Charlotte Brönte. *Jane Eyre*.
Barcelona: Mondadori, 2009.

A *Jane Eyre*, escrita por la novelista romántica Charlotte Brönte, se le considera un clásico de la literatura inglesa. Cuando apareció en 1847, en la era victoriana, los lectores y muchos críticos le brindaron una calurosa acogida. Sin embargo, no fue una novela exenta de polémica. También tuvo sus detractores que pudieron influir en la escritora a la hora de tratar aspectos más espinosos de la sociedad en la que se vivía. De ahí que *Jane Eyre* no dejara a nadie indiferente: era querida u odiada.

La novela está organizada en cinco partes, según el lugar en el que Jane se encuentra en cada momento de su vida: Gateshead, Lowood, Thornfield, Moor House y Ferndean. Jane Eyre es una chica huérfana y no muy agraciada que va a vivir con sus tíos al morir sus padres. Cuando fallece su tío, la Sra Reed y sus primos, John, Eliza y Georgiana le hacen la vida imposible. Jane se

siente desarraigada, sola y falta de cariño. Más tarde es enviada a Lowood, un colegio religioso donde también sufre presión moral por parte del Sr. Brocklehurst, que apoya fervientemente la idea de que la mujer deje el instinto a un lado y cultive sólo su espíritu, es decir, que sea "el Ángel de la Casa", como se le conocía comúnmente. Ese era el caso de Miss Temple, la profesora más querida de la escuela y, aún más, de Helen Burns, la mejor amiga de Jane, que muere cuando es una niña. Al dejar el colegio, Jane consigue trabajo como institutriz en Thornfield, donde conoce al dueño de la casa, el Sr. Rochester, que será su gran amor, un hombre sarcástico y de mundo que también se enamorará de ella. Sin embargo, el pasado aún no resuelto del Sr. Rochester no deja que la pareja sea feliz. Él continúa casado con Bertha, una mujer desquiciada que vive escondida en la casa Thornfield. Jane decide poner tierra por medio y vaga por las calles hasta que un sacerdote la lleve a Moor

House, la que será su casa durante un tiempo. Este sacerdote, que también la pretende, y sus hermanas, Diana y Mary, resultan ser sus primos. La voz *sobrenatural*, digámoslo así, que avisa a Jane, mientras está en Moor House, de la maltrecha situación del Sr. Rochester (un incendio provocado por Bertha le ha dejado ciego) le hace volver con su amado. Ahora Jane es rica (ha recibido una herencia de un tío de Madeira) y no cree que la sociedad le tache de querer aprovecharse de la riqueza de Rochester. Además, su señor la necesita y ahora es libre al haber muerto Bertha. Se casan y tienen un hijo. La novela finaliza con una elegía a St. John, que ha sacrificado su vida como misionero. Esta elegía puede dar rienda suelta a la imaginación del lector. ¿Está arrepentida Jane de haber vuelto con un hombre que ya no es lo que era? ¿Es sólo un recurso de la escritora para no *echarse encima* a la puritana y moralista sociedad del momento?

Se le criticó a Charlotte Brönte su ahínco en la transmisión de emociones. Por ejemplo, Virginia Woolf y su padre, Leslie Stephen, criticaron la excesiva sed de venganza y rencor que impregnan la obra. A su vez, Woolf echó en falta complejidad intelectual en el libro. Ciertamente, el lector puede comprobar que los sentimientos fluyen a través de las palabras pero precisamente la grandeza de esta novela radica, entre otros, en su sabio uso del lenguaje figurado y del simbolismo para transmitir esos sentimientos, reflejo de la mente cultivada de la escritora y también de la narradora, Jane. Así pues, los símbolos podrían ser elementos de la naturaleza: la luna, asociada a cambios importantes en la vida de la protagonista, la blancura de la nieve, que simboliza la vida desolada de Jane en Gateshead, o el fuego de los ojos de Rochester, reflejo de un amor pasional por su institutriz. Además, los mismos nombres de los personajes y lugares tienen significado por sí mismos y nos hacen pensar. Por ejemplo, el apellido de la protagonista, *Eyre* (*air*: simbolizando su alma libre, desarrai-

gada o *ire*: personalidad rebelde), Miss Temple (relacionada con su *frente pálida*, mencionada en varias ocasiones en el texto y asociada al intelecto, represión, frialdad, etc.) o Thornfield (sugiriendo las espinas, el sufrimiento de Jane sabiendo que había muchos impedimentos para que continuara su relación con el Sr. Rochester). Éstos son sólo algunos indicadores de que esta novela emana mucha más intelectualidad de lo que se podría pensar en un principio, por parecer sólo una novela rosa. Los textos escritos por mujeres nunca son tan sencillos como parecen, como defienden Gilbert y Gubar. El lector ha de llegar al *subtexto*, ir más allá de las meras palabras, descifrar la simbología y leer entre líneas. La autora utiliza estrategias muy inteligentes para evocar esos símbolos sin ser explícita, adivinándolas el mismo lector, valiéndose para ello de una estructura muy cuidada de las palabras en el texto. Por ejemplo, Brönte parece utilizar la repetición, sin llegar a la monotonía, de los símbolos que considera que al lector le podría costar más identificar. También sitúa cercanas entre sí palabras que le interesa que los lectores relacionen.

Además, la mente cultivada de la escritora está presente de otras muchas maneras en la novela. Así, se alude a obras literarias como "Los viajes de Gulliver", de Jonathan Swift, ejerciéndose un símil entre nuestra protagonista, Jane, y Gulliver, en tanto que ambos son personas desarraigadas, que andan en un peregrinaje constante buscando sentido a su vida. También se alude a aspectos históricos, como el Imperialismo romano (Jane se aísla de sus primos y tía en Gateshead leyendo) y el colonialismo, a través de la figura de St. John (poder del cristianismo) y Bertha (colonias explotadas).

Otro aspecto criticado a la vez que alabado de *Jane Eyre* es el feminismo que se dice que subyace en el texto. De ahí que se le considere

pionera debido al carácter rebelde de la protagonista. Críticos como Elizabeth Rigby se posicionaron a favor de que Jane tenía que conformarse con su situación y no luchar, sino rezar hasta que llegara la muerte. El lector puede comprobar que *Jane Eyre* es una novela que incluye algunos aspectos que podrían considerarse como *feministas* en tanto que trata con una protagonista que huye de ser “el Ángel de la Casa”, el ideal de mujer victoriana, sumisa y limitada al goce del espíritu. Jane quiere encontrar un equilibrio entre lo físico y lo espiritual, que puede alcanzar en la figura del Sr. Rochester. Ambos son cultos, interesantes pero a la vez pasionales. Sin embargo, las convenciones también están presentes de alguna manera en Jane. Por tanto, no vemos tal feminismo radical que otros criticaban. La fuerte moral de Jane no le permite en un momento dado dejar a un lado sus miedos y luchar por el Sr. Rochester aunque estuviera casado. Como vemos, Jane apoya la libertad pero no el libertinaje que, como sabemos, es muy distinto.

Consideramos que otro de los puntos fuertes de *Jane Eyre* y que la hace atractiva tanto para los lectores de su época como para los actuales es que su protagonista es una mujer *real, de carne y hueso*, como muchas de nosotras, que siente, sufre, le afectan los comentarios de los demás, lo que puedan pensar de ella y busca a alguien que pueda complementarla, que le aporte algo, tanto en lo físico como en lo espiritual. Realmente no parece que en el final, la elegía a St. John, haya tintes de tristeza por parte de Jane porque Charlotte Brönte quisiera redimirla de alguna manera ante el público, como muchos han sugerido. Más bien pensamos que Jane fue feliz desde que volvió con el Sr. Rochester, aunque ya no fuera el de antes. Era con él con el único que podía encontrar ese equilibrio del que hablábamos.

Lo único que podríamos criticar en *Jane Eyre*, a nuestro parecer, es que el final parece muy

forzado. Las circunstancias cambian de repente a través de esa *voz sobrenatural* que avisa a la protagonista de algo fatídico respecto a su amado. Jane es una mujer fuerte y decidida, con sus debilidades, como todos, y, aunque el qué dirán ejerza influencia sobre ella, pensamos que debería haber hecho frente a la situación, no haberse alejado de Rochester cobardemente y haber luchado por solucionar el tema de Bertha. Sin embargo, es cierto que una vez más vemos un personaje real, que comete errores, que es orgulloso...

En definitiva, apoyamos fervientemente la novela *Jane Eyre*, como hemos argumentado en esta reseña, porque tiene muchos puntos que pueden atraer tanto a *gente del pueblo*, digámoslo así, como a personas más cultivadas. Su uso sabio del simbolismo y del lenguaje figurado, el cuidado en la estructura del texto y elección del léxico, el debate de temas históricos y la presencia de sentimientos que nos hacen humanos, como el amor, la pasión, la amistad, la lealtad... la hacen irresistible. A pesar de su larga extensión, cuando empiezas a leerla, ya es imposible dejarla a un lado.

INMACULADA DE JESÚS ARBOLEDA GUIRAO

Universidad de Murcia